

EL NARRADOR

La doncella misteriosa

Vivía al otro lado de esta montaña un conde que tenía una hermosa hija. A la hija del conde le gustaba ir a cazar sola, sin dejarse acompañar tan siquiera de los monteros. Un caballero de la vecindad solicitaba a la doncella pero esta no correspondía a su amor.

Cierto día el caballero, recelando, por el desprecio de la doncella y sus escapadas solitarias al monte, que esta acudiera a la cita de algún amante, la siguió furtivamente a una de sus cacerías. Cuando la joven llegó a lo más profundo del bosque, el galán, oculto entre los árboles, vio cómo bajaba de su caballo y se despojaba de sus vestiduras. Pero el enamorado apenas pudo recrear sus ojos en la desnudez de su amada pues esta, nada más quitarse su última prenda, se transformó en un enorme lobo blanco.

El lobo se alejó, internándose en el bosque. Oculto entre los árboles, sujetando su corcel, que pugnaba por huir aterrorizado, el caballero esperaba el final de su aventura.

A la caída de la tarde, el lobo blanco regresó, sus fauces aún tintas de sangre. El caballero pudo comprobar cómo, a diferencia de lo que ocurría con su caballo, el corcel de la doncella permanecía tranquilo junto al lobo. Este se tendió sobre la ropa e inmediatamente recobró su forma de mujer. La doncella vistiose y, montando en su caballo, se dirigió a su castillo.

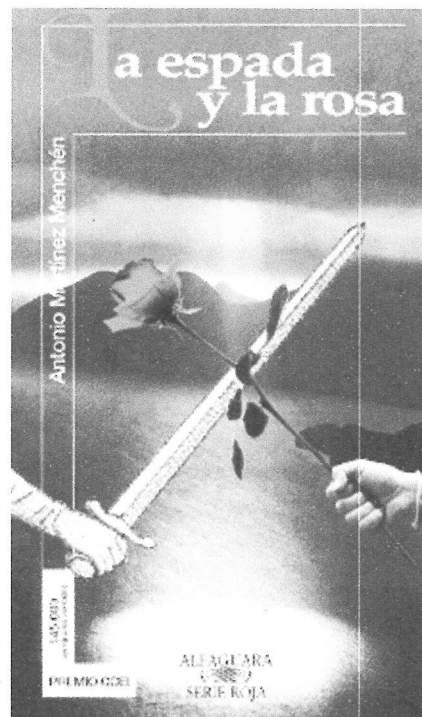
Varias veces siguió el caballero a su amada sin que se produjera la transformación. Tal como decía en el castillo, pasaba el tiempo entregada a la caza con más fortuna que la mayoría de los hombres. Pero un día volvió a despojarse de sus vestiduras y a convertirse de nuevo en aquel gran lobo blanco en que se había transformado la primera vez.

Mas ahora su galán no se limitó a esperar su vuelta. Apoderose de los vestidos de la doncella y se alejó hasta un altozano¹ desde el que podía divisar el claro del bosque donde se había producido la transformación. Desde allí pudo ver cómo al lubricán² volvía el lobo blanco, cómo daba en vano vueltas y vueltas buscando sus vestidos, cómo aullaba desesperadamente y cómo, al final, se adentraba en el bosque. Nunca más volvió a aparecer. A veces algunos cazadores dicen que lo han visto, pero ninguno lo ha podido abatir.

ANTONIO MARTÍNEZ MENCHÉN
La espada y la rosa

¹ altozano: cerro o monte de poca altura.

² lubricán: crepúsculo.



ACTIVIDADES

1. Explica de manera razonada qué características del texto permiten afirmar que se trata de una narración.

2. Identifica en el texto estos elementos:

- Los personajes.
- El lugar donde transcurren los hechos.
- El tiempo de la acción.

■ Subraya en el texto los fragmentos que justifiquen tus respuestas.

3. Piensa y responde.

- ¿Quién cuenta la historia?
- ¿De qué tipo de narrador se trata?

4. Imagina y redacta para cada uno de estos casos un texto de entre cinco y diez líneas:

- Una continuación para esta historia que permita comprender la transformación de la doncella.
- La misma historia contada desde el punto de vista del caballero o de la doncella, en primera persona.

EL RETRATO

La Roca

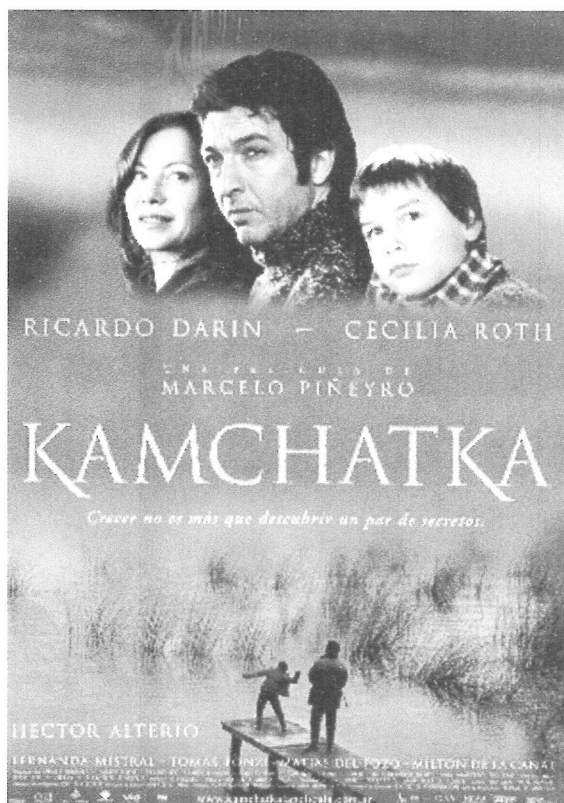
A mamá le decíamos La Roca. En la historieta de Stan Lee que se llama *Los Cuatro Fantásticos*, uno de los Cuatro es un tipo hecho de piedras a quien se llama *The Thing*, La Cosa. Esa fue la inspiración. A mamá no le gustaba demasiado que la comparásemos con un tipo calvo y patizambo, pero comprendía el reconocimiento a su autoridad que el mote escondía. Eso la dejaba contenta, siempre y cuando fuésemos el Enano y yo quienes hiciésemos uso del alias. Cuando era papá quien la llamaba así —y papá era el peor—, el tema adquiría características *sensurround*, como las películas de catástrofes que hacían vibrar la butaca del cine.

Mamá siempre fue rubia para nosotros, aunque las fotos más viejas revelen que se volvió rubia con el tiempo. Era menuda y vivaz, en esto era la antítesis de *The Thing*. Cuando yo era más chico le gustaban los crucigramas y las películas. En su mesa de luz tenía una foto de Montgomery Clift, de la época en que todavía era lindo, antes del accidente de auto que le arruinó la cara. Además era fanática de Liza Minnelli. Por las mañanas nos despertaba con la música de *Cabaret*.

Yo la veía lindísima. Todos los varones piensan eso de sus madres, pero debo decir, en mi favor, que la mía tenía la Sonrisa Desintegradora, un superpoder por el que Stan Lee pagaría buen dinero: cada vez que se sabía en falta, por ejemplo cuando le reclamaba la plata que recaudé en mi cumpleaños y que me pidió prestada, recurría a la Sonrisa Desintegradora y a mí se me derretía algo adentro y me quedaba sin fuerzas para seguir la marca a presión.

Pero los poderes que le valieron su alias eran otros, que la misma Cosa habría envidiado. Mamá podía recurrir a la Mirada de Hielo, al Grito Paralizador y, en el caso más extremo, al Pellizco Fatal. Para peor, no le conocíamos talón de Aquiles alguno. Con mamá no había kryptonita que valiera.

MARCELO FIGUERAS
Kamchatka (Adaptación)



ACTIVIDADES

1. Indica si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F):

- ☐ La Roca es un retrato centrado únicamente en el físico del personaje descrito.
- ☐ La descripción es objetiva, pues no intervienen los juicios del autor.
- ☐ El texto incluye una sátira del personaje.
- ☐ El autor emplea algunos recursos propios de la caricatura.
- ☒ Justifica todas tus respuestas con ejemplos del texto.

2. El autor toma como punto de partida un superhéroe (La Cosa) para describir a su madre, atribuyéndole «superpoderes» como la Sonrisa Desintegradora o la Mirada de Hielo.

Responde.

- ¿Qué efecto crees que persiguen estas comparaciones?
- ¿Qué impresión causan en el lector?

3. Toma el texto como modelo y describe un personaje real comparando sus rasgos con los de alguno de estos superhéroes:

- Batman
- Catwoman
- Spiderman
- Lobezno
- Hulk
- Tormenta

El cartero y Pablo Neruda

Crecido entre pescadores, nunca sospechó el joven Mario Jiménez que en el correo de aquel día habría un anzuelo con que atraparía al poeta. No bien le había entregado el bulto, el poeta había discernido con precisión meridiana una carta que procedió a rasgar ante sus propios ojos.

—¿Por qué abre esa carta antes que las otras?

—Porque es de Suecia.

—¿Y qué tiene de especial Suecia, aparte de las suecas? Aunque Pablo Neruda poseía un par de párpados inconvencionales, parpadeó.

—El Premio Nobel de Literatura, *mijo*.

—Se lo van a dar.

—Si me lo dan, no lo voy a rechazar.

—¿Y cuánta plata es?

El poeta, que ya había llegado al meollo de la misiva, dijo sin énfasis:

—Ciento cincuenta mil doscientos cincuenta dólares.

Mario, que presentía el fin del diálogo, se dejó consumir por una ausencia semejante a la de su predilecto y único cliente, pero tan radical que obligó al poeta a preguntarle:

—¿Qué te quedaste pensando?

—En lo que dirán las otras cartas. ¿Serán de amor?

El robusto vate tosió.

—¡Hombre, yo estoy casado! ¡Que no te oiga Matilde!

—Perdón, don Pablo.

—¿Qué te pasa?

—¿Don Pablo?

—Te quedas ahí parado como un poste.

Mario torció el cuello y buscó los ojos del poeta desde abajo:

—¿Clavado como una lanza?

—No, quieto como una torre de ajedrez.

—¿Más tranquilo que gato de porcelana?

Neruda soltó la manilla del portón, y se acarició la barbilla.

—Mario Jiménez, es indigno que me sometas a todo tipo de comparaciones y metáforas.

—¿Don Pablo?

—¡Metáforas, hombre!

—¿Qué son esas cosas?

El poeta puso una mano sobre el hombro del muchacho.

—Para aclarártelo más o menos imprecisamente, son modos de decir una cosa comparándola con otra.

—Deme un ejemplo.

Neruda miró su reloj y suspiró.

—Bueno, cuando tú dices que el cielo está llorando. ¿Qué es lo que quieres decir?

—¡Qué fácil! Que está lloviendo, *pu'*.

—Bueno, eso es una metáfora.

—Y ¿por qué, si es una cosa tan fácil, se llama tan complicado?

—Porque los nombres no tienen nada que ver con la simplicidad o complicidad de las cosas. Según tu teoría, una cosa chica que vuela no debiera tener un nombre tan largo como *mariposa*. Piensa que *elefante* tiene la misma cantidad de letras que *mariposa* y es mucho más grande y no vuela —concluyó Neruda exhausto. Con un resto de ánimo, le indicó a Mario el rumbo hacia la caleta. Pero el cartero tuvo la prestancia de decir:

—¡P'tas que me gustaría ser poeta!

—¡Hombre! En Chile todos son poetas. Es más original que sigas siendo cartero. Por lo menos caminas mucho y no engordas. En Chile todos los poetas somos guatones¹.

Neruda retomó la manilla de la puerta, y se disponía a entrar, cuando Mario, mirando el vuelo de un pájaro invisible, dijo:

—Es que si fuera poeta podría decir lo que quiero.

—¿Y qué es lo que quieres decir?

—Bueno, ese es justamente el problema. Que como no soy poeta, no puedo decirlo.

ANTONIO SKÁRMETA

El cartero de Neruda (Adaptación)

¹ **guatones:** barrigudos.

ACTIVIDADES

1. Explica qué relación hay entre los dos personajes.
2. Especifica con ejemplos si este fragmento reproduce un diálogo espontáneo o planificado.
3. Contesta.
 - ¿Qué rasgos de la lengua oral se imitan en el texto? ¿Están marcados de algún modo?
 - ¿Te parece un diálogo creíble?
4. Explica a qué se refiere Mario cuando afirma que no puede decir lo que quiere decir porque no es poeta.
 - Inventa una continuación posible para el diálogo entre el poeta y el cartero.